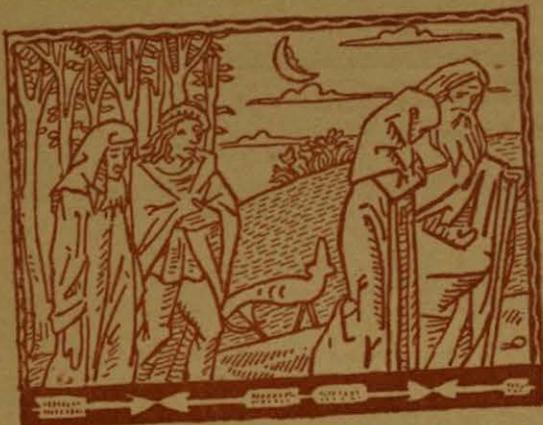


JORNADA  
TERCERA



La vaca marela, la vaca vermella,  
Y el parral que daba sombra á los abuelos,  
Y el telar en donde tejí mis lenzuelos  
Para el casamiento, cuando era doncella.  
¡Ay, que me dejó aún no era velada!  
Llora la mi madre viéndome enlutada,  
Llora la mi suegra: ¿Dónde irás, andada,  
Que te han de decir la mal maridada?  
¡Ay, que me dejó aún no era velada!

EL CAVADOR

Mi lebrel cansino, viejo compañero,  
Camina, sarnoso, por la clara luna.

JORNADA  
TERCERA

Busca al nieto mío, mi galgo lebrero  
Que le diste vela al pie de la cuna.  
Partióse á la guerra. Con lindo talante  
Volteando la honda le vió el enemigo.  
¡No más que una honda llevaba el infante,  
No más que un puñado de piedras consigo!  
Busca al mi mocín, viejo acompañante  
De aquellas brincadas por la era del trigo,  
Y si no lo buscas no corras delante,  
Ni lamas mi mano, ni vengas conmigo.  
Y si no lo buscas requier otro dueño.  
¡Vuélvete, sarnoso! ¡Tórnate, mal can!  
Para el nieto mío, como era pequeño,  
Le guardo en la alforja un puño de pan.  
Y si no te partes camina delante,  
Camina delante, por la clara luna  
Busca al nieto mío, viejo acompañante  
Que el roncón hacías al pie de la cuna.  
¿Qué tábano negro voló sobre ella?  
¿Qué bruja la higa robó al mi rapaz?  
¡Tórnate, sarnoso! No sigas mi huella,  
Déjame que cave mi lecho de paz.  
Déjame que cave un hoyo profundo,

JORNADA  
TERCERA

Y en las boqueadas del eterno sueño  
Me cubra la tierra con la paz del mundo.  
¡Tórnate, sarnoso! ¡Ya no tienes dueño!  
Déjame que cave un hoyo profundo,  
Mi galgo lebrero, y busca otro lar.  
¡No lamas mi mano!... ¡Un viejo en el mundo,  
Si no son sus huesos, no tiene que dar!

UNA VAQUERA

¡Con los ojos vueltos al cielo, caiste,  
Rey de los galanes, gallo del quintero!  
¡Qué cantar alegre mi galán trugiste  
Por aquél camino del vilar, vilero!  
¡Qué brincar alegre mi galán tuviste  
Al son del punteado que saca el gaitero!  
¡Y agora qué muda, y agora qué triste  
La boca tan llena del reir mocero!

UNA ZAGALA DE OVEJAS

¡Cayó Rey Carlino en una celada  
Al pasar los puertos con sus montañeses!  
Adarga, montante y lanza lunada,

JORNADA  
TERCERA

Un cerco le ponen. Los fuertes arneses  
Saltaban en lumbre. ¡Mi Dios qué jornada!

LAS MUJERES DE LA SERRANIA

¡A traición caísteis,  
No os valió el denuedo,  
Mozos de Medina, galanes de Olmedo!...  
¡Qué mala ventura tuvísteis  
En el figueiral, figueiral, figueiredo!



MÍSTICO vuelo de almas hace religioso el viento  
En la gran noche del monte. Bajo la encina foral  
Se oye el azadón, que cava la tierra con golpe lento,  
Se ve la sombra agobiada de un viejo con un sayal.  
Y el coro de las mujeres va dejando su lamento,  
Al remontar de sus pasos, en los ecos del hayal.

GINEBRA

¿Quién cava la tierra, decí?

EL CAVADOR

¡Un azadón!

JORNADA GINEBRA

TERCERA Como campanadas de tribulación  
Resuenan sus golpes. ¿De qué haces labranza?

EL CAVADOR  
De una sepultura para mi esperanza.

GINEBRA  
Parece que cavas en mi corazón.  
¡No queda un brazo que mueva una honda,  
Todo se hundió con el sol de este día!...  
¡Cava, cavador, una cueva bien honda!  
¡Con tu esperanza, sepulta la mía!

EL CAVADOR  
Ya me falta brío, soy viejo cansado.

GINEBRA  
¿Qué eras en el mundo?

EL CAVADOR  
El tronco excavado  
De un roble. En la entraña, guardaba secreto  
Un panal de miel, amores de un nieto.

GINEBRA  
Yo amores de un hijo que perdí zagal,

JORNADA  
TERCERA

Pero era más dulce su amor, que panal  
De entena. La abeja prendió su aguijón  
En la rosa viva de mi corazón.

EL CAVADOR  
Es la misma historia en toda la sierra:  
El mozo que late por ir á la guerra,  
Y el viejo que llora al pie del camino  
Esperando nuevas de algún peregrino.

GINEBRA  
Mejor las darían á nuestros afanes,  
Carniceros buitres y rabiosos canes.

EL CAVADOR  
¡Por las lomas negras grandes alaridos,  
Por la luna blanca lobos renegridos!...

GINEBRA  
Bajaron los lobos de sus escondidos,  
Cébanse en los muertos y en los mal feridos,  
Entre los jarales rasgué mis vestidos...  
Pisaba en mi sombra el tropel hambriento,  
Mi carne sentía su encendido aliento.  
¡Con cuál bufarada de estremecimiento,

JORNADA TERCERA El áspero hocico rastrea en el viento  
El hedor que deja mi sayo sangriento!

EL CAVADOR

¡En esta jornada la guerra se fina;  
Las cumbres del monte son blancos osarios!  
¡Qué dolientes ecos tuvo la bocina  
Del Rey! Por aquellos viejos partidarios  
Que hicieron las juntas al pie de la encina  
Foral, uno á uno clamaba con duelo...  
Y sólo responde á su planto,  
Sobre la cabeza sin corona, el canto  
De una cotovía que remonta el cielo.  
¡Sólo el pajarín responde á su duelo!

GINEBRA

El baladro ronco que la trompa hacía  
Y el canto del ave, en gran lejanía  
Escuché. Dí voces buscando la senda,  
Por ir á las plantas del Rey con mi ofrenda,  
Y anduve perdida por entre jarales,  
En campos de espinas, y en rumor de hayales.  
Y salí á este raso porque tu azadón  
Cavando, llamaba en mi corazón.

JORNADA TERCERA



L Rey despacio y solitario avanza –  
Un mendigo que cruza el encinar –  
Y en el astil quebrado de una lanza

Apoya la figura al caminar.

EL REY

Bajo el furor de un mismo rayo,  
Fué cenizas el roble antiguo, viejo patriarca  
Que bajo su sombra un rebaño abarca,  
Y el rosal de Mayo.  
¡La cabeza dorada del niño  
Y la sien argentada de armiño!  
Cuantos combatieron á mi ley sujetos:

**JORNADA** El viejo Tibaldo con sus doce hijos, cabreros también,  
**TERCERA** Y el coro lozano de todos sus nietos  
Que eran más de cien.  
Y aquél mi entenado Guildo de Guildar,  
De tanta pujanza  
Que en el ristre astillaba una lanza  
Y dos hondas volteaba á la par;  
Y aquél mi escudero Machin de Gaona  
Que un día entero peleaba sin tregua,  
Tan diestro y tan fuerte tirando la azcona,  
Que alongaba su tiro una legua.  
Y los viñadores  
De Fuentes de Artal,  
Y los leñadores  
De Monte Araal,  
Y los que tuvieron fuero de señores  
En los caseríos de Leyre y Leyral,  
Y los de Lerín,  
Y de Corbator,  
Y los de Abuin  
Del tronco de Aitor.  
¡Sobre mi mesnada,  
Pasó el enemigo á filo de espada!

Los cuerpos crispados  
En tierra latían,  
A mí se volvían  
Los ojos vidriados...  
Y tantas miradas de amor y dolor,  
Y de eterna sombra, y arrepentimiento,  
En la cueva de mi alma, Señor,  
Encendían un cirio de conocimiento...  
¡Sobre mi mesnada  
Pasó el enemigo á filo de espada,  
Y el vuelo protervo  
Del buitre y del cuervo!

**JORNADA**  
**TERCERA**

**PROFÉTICO**, á la sombra del roble de los fueros,  
Con lágrimas que enlodan su polvorienta faz,  
Invocaba las yertas sombras de sus cabreros,  
Sobre la frente unidas las dos manos en haz.

**GINEBRA**

¡Y tanto dolor,  
Y tanta agonía,  
Es el albor  
De un nuevo día!

JORNADA  
TERCERA

EL REY

¿Qué cavas tan hondo?

EL CAVADOR

Una sepultura  
Para mis ochenta años de dolor.

EL REY

Anciano, en la muerte alcances ventura.  
¡Yo ni de la muerte la espero!...

EL CAVADOR

Señor,  
Tú eres Rey, yo sólo soy un cavador.

EL REY

¿Mujer, tú quién eres?

GINEBRA

Un alma empenada,  
Con la siega acuestas de toda la añada.  
Para hacer ofrenda sobre tu rodilla  
Como en la sagrada mesa de un altar,  
Fuí sobre tus pasos por toda Castilla,  
Sin poder hallarte ni en campo ni en villa,  
Y dura diez años mi peregrinar.

JORNADA  
TERCERA

EL REY

Llegas con tu ofrenda por largos senderos  
De sangre. ¡Mi gloria toda se derrumba!  
¡De aquellos piqueros,  
De aquellos pastores honderos,  
Queda un viejo que cava una tumba  
Bajo el carcomido roble de los fueros!  
Los blancos añotos de cada rebaño,  
Amoroso don de mis ovejeros,  
Éranme ofrecidos en la paz de antaño,  
Y mi tienda era alba de corderos.  
¡Hoy, que mi ventura se torna funesta,  
La ofrenda que haces á mi gracia, es esta!



L Rey la aprisiona  
Con mano temblona.  
¡Y la ofrenda era

Una calavera  
Que se desmorona!

EL REY

¡Sombra de la muerte!

GINEBRA

Ha sido en su día

☉ VOCES • DE • GESTA ☉

JORNADA  
TERCERA Cabeza segada por la mano mía.  
¡Y cuántas veces sintieron mis manos,  
Igual que un harapo, caer su envoltura!...  
Comieron en ella nidos de gusanos,  
Pudrió en mis alforjas como en sepultura.

EL REY

¡Fría calavera, sombra de la muerte,  
Ríes en mis manos y tiemblo de verte!  
Arca de miserias toda hueca y vana,  
Tus ojos de sombra tienen en su hondura  
El sombrío misterio de la vida humana,  
El fúnebre espanto de la sepultura.  
Bajo los solemnes augurios astrales  
Que dicen en lo alto las constelaciones,  
Tus ojos se abren en los arenales  
Sepulcro de razas y de religiones.  
En mi vencimiento serás compañera,  
En mi desventura me confortarás,  
Y al ser de enemigo, muda calavera,  
A mi alma con voces de espanto hablarás.

GINEBRA

Voces de venganza son las que ha de darte,

☉ VOCES • DE • GESTA ☉

No voces de espanto sobre un folio abierto,  
Como al ermitaño que el tiempo reparte  
En meditaciones y cavar el huerto.

EL CAVADOR

Déjala, buen Rey, aquí sepultada.

EL REY

¡Con ella en las manos espero la muerte!

EL CAVADOR

¡Que cueva de Rey te tengo cavada!

GINEBRA

¡Señor, que no pueda con los ojos verte!  
¡Señor, que no pueda vendar tus heridas!  
¡Señor, que no pueda consolar tus penas!

EL CAVADOR

No vagues, buen Rey, por sendas perdidas...  
¡Golpes de azadón quebrantan cadenas!

GINEBRA

Mientras quede un brazo que mueva una honda,  
Mientras queden piedras en los pedregales,

JORNADA  
TERCERA

JORNADA  
TERCERA

Mientras tenga ramas esta vieja fronda  
Donde cortar picas para tus zagales,  
Mientras en tu pró se mueva una lanza,  
Rey, para tu gloria hay una esperanza.

EL REY

Deja que al olvido arroje mi nombre,  
Y si muero Rey, que renazca hombre.  
Te daré la mano para hacer camino,  
Iremos errantes los dos.

GINEBRA

¡Oh, mi Rey!

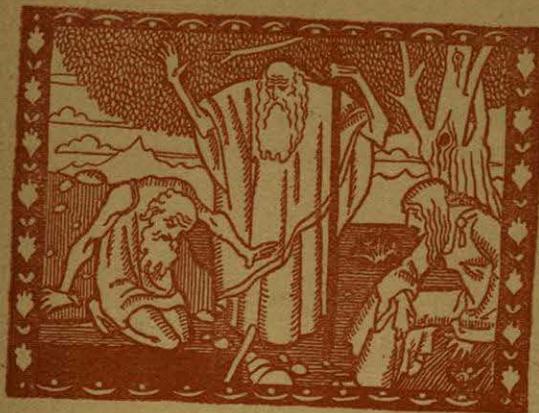
EL REY

El servir de guía era mi destino,  
Y al darte la mano cumplo con mi ley.  
Llamaré en las puertas para alzar soldados,  
Pediré á las madres sus hijos criados,  
Y seré mendigo...

EL CAVADOR

¡No hay pan en el horno,  
Robaron el trigo,  
Hundióse el piorno!

JORNADA  
TERCERA



EL REY

Es todo mi pueblo el que está sin luz,  
E implora doliente clavado en la cruz.  
Sobre sus heridas sedientas de mieles,  
Manos como garras derramaron hieles,  
Y cuando en el lecho de Job agoniza,  
Por cubrir sus llagas le arrojan ceniza.



ON alaridos entra por el soto,  
De zagales hateros, un tropel;  
Rompe la jara ensangrentado y roto,  
Y va un vuelo de cuervos sobre él.

JORNADA  
TERCERA OLIVEROS

¡Igual que fué nuestro tu trigo en la hartura,  
Rey, será el dolor!  
A tu par cavemos nuestra sepultura,  
Señor!

GINEBRA

Rey, para arnés de nuevas andanzas,  
Te dará metal el monte herrerizo,  
Te dará su fuego el tronco roblizo,  
Y á vosotros, el arbol sagrado, las lanzas.  
Entre las hogueras de vuestros rediles,  
Al fundir los hierros, migas pastoriles  
Herviréis con leche de loba y pantera.  
¡Y llegada la cena postrera,  
La campesina colación  
Sea comunión!

EL REY

La ofrenda del odio quede sepultada  
Junto al viejo roble de la tradición.  
¡Y pudiera el ánima, al ser libertada,

JORNADA  
TERCERA

Vagar en su sombra, y oír su canción!  
Resuena el rumor de la Historia  
Bajo esta bóveda sagrada,  
Y es la gloria del sol su gloria,  
Plena de cantos de alborada.  
¡Viejo nidal de ruiseñores  
Sobre las cunas infantiles!...  
¡Nidal de buitres y de azores  
Si resuenan los añafiles!...  
¡Nidal de águilas que vuelan  
Sobre los cascos crestonados,  
Cuando al sol de Marte rielan  
Por tus guiones enlazados!  
¡Ara de nuestras oraciones!  
¡Patriarca del encinar!  
¡Relicario de tradiciones!  
¡Llama sagrada en el hogar!  
¡Dosel de leyes y costumbres  
De un milenario, son tus ramas  
Un palmar á las muchedumbres  
Y la corona de las famas!  
¡Tú das el timón al arado  
Y das las lanzas á la guerra,

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año 1955 MONTEREAL, MEXICO

JORNADA TERCERA Tú eres el tronco renovado  
Cientos de años sobre la tierra!  
¡La gloria del sol es tu gloria,  
Renaciente en cada alborada  
Con el rumor que hace la Historia  
Bajo tu bóveda sagrada!

GINEBRA

¡Tú eres también gloria del día,  
Cada alborada renaciente!  
¡Tu armiño, nieve en serranía  
Y el sol corona de tu frente!



E va la sombra del Rey por los altos peñascales,  
Y su capusay, tejido por princesas de su hogar,  
Se tiende sobre los hombros como dos alas caudales  
Al volar.

Y canta en torno del Rey el coro de los zagales  
De Voltaña, de Sangüesa, de Valtierra, de Aralar,  
Y los canes de la muerte se juntan en los breñales  
A ulular.

El aire pasó una flecha, flecha de filos mortales,  
En el hombro de Oliveros el Rey la mira temblar,  
Y el pastor con ella hincada, aún relincha en los finales  
Del cantar.

JORNADA  
TERCERA

